

# Juan José Téllez

JUAN JOSÉ TÉLLEZ nació en Algeciras, en noviembre de 1958. Promovió diversas publicaciones contraculturales en la Andalucía de la transición y ejerce el periodismo, desde entonces. Ha publicado varios libros de relatos -*Main Street* es su último título-, de ensayos -por ejemplo, *Moros en la Costa*, sobre la inmigración clandestina- y de poemas: *Crónicas urbanas*, *Medina y otras memorias*, *Ciudad sumergida*, *Bambú*, *Daiquiri* y *Trasatlántico*. Activista frecuente a favor de la paz y de los derechos humanos, o, lo que viene a ser lo mismo, en contra de la globalización concebida a la medida de los poderosos.

## Bajo el volcán

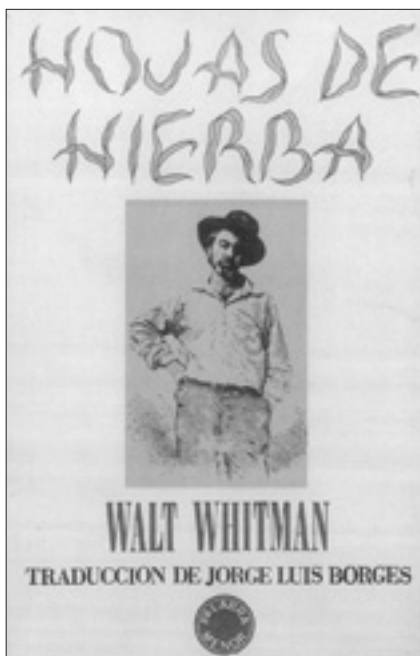
Yo ya he visto antes,  
yo ya he visto antes  
el lujo como un puñal que degüella a los discursos,  
ateridas naciones con la limosna en la boca,  
sombras vengativas que saltan de la sangre  
y ocupan cajafuertes o galopan centauros  
y sueñan, aunque en vano,  
con un altar distinto donde el fuego nos limpie  
cuando el hombre sea hombre y la tierra se incendie.

Yo ya he visto antes,  
yo ya he visto antes  
esta lava antigua que devora a los templos  
y que borra del mapa palacios de oficiales  
de un remoto rey,  
las ventanillas del banco a mano armada,  
ese raro acento que busca todavía a quien cambiarle  
unas cuentas de vidrio, unos collares,  
por la ruta que lleve al país de la canela.

Yo ya he visto antes,  
yo ya he visto antes  
el cuerpo menudo de alguien que no es rubio,  
cruzando por la calle mayor de la miseria  
y una mano agreste que empuña una navaja  
o esgrime como un látigo el papel del alarido.

Yo ya he visto antes,  
yo ya he visto antes  
los supremos tacones del deseo  
repicando el tambor de la avenida,  
las canciones que buscan el bolsillo  
turista y un cierto mundo aparte  
donde a la medianoche algún borracho avise  
con voz vieja:

no vale para nada,  
no vale para nada  
orarle a los dioses desde las altas colinas,  
creer que más pronto que tarde  
volverá el aire libre a ventear las alamedas.  
No vale para nada,  
no vale para nada  
el sueño de que el cielo sea justo y distinto,  
la breve fumarola



que delata lo poco que perdura lo eterno,  
el gesto de quien ladra suplicando un milagro,  
la feliz elegancia de las damiselas  
que pasean su orgullo felino por el porche.

No vale para nada,  
no vale para nada:  
el volcán sigue escupiendo  
andrajos y preguntas,  
vacilaciones terribles en mitad de la ceniza,  
autos deportivos que llevan al infierno,  
pesadillas de infancia por tabernas sucias,  
por los bancales de miedo y de la mala muerte.

No vale para nada, no vale para nada.



Poesía, si, pero, ¿de qué conciencia?. La mía sigue estando de parte de la de Mario Benedetti o la prosa de Eduardo Galeano, en Uruguay, pero también de la de José Pérez Olivares en Cuba y Manuel Díaz Martínez, fuera de ella. Me estremecía la belleza comprometida, clásica y nueva, de Javier Egea. Me deprimen las guerras poéticas que no se emprendan contra la muerte. Frente al alfanje teocrático, prefiero alzar las rubayatas de Omar Keiam que los billetes de a dólar que llevan escrito "in God we trust". Frente al Pentágono y sus secuaces, nada mejor que hierbas de Walt Whitman, aullidos de Ginsberg, sintagmas de Chomsky.